

ADOLESCENCIAS CONTEMPORÁNEAS: DE LA EDUCACIÓN SEXUAL AL SABER EN EXCESO

CLARA CECILIA MESA ****

Abstract

The present text is an analysis of the effects that the introduction of a decided will on the conception that our time has on the paper of the sexuality in the cultural ideals and its effects on the symptom's logic that contemporary adolescents show. Symptoms that have exceeded the limit of the private thing and have entered the public scene. Considered as much as a problem of public order and as a problem of public health, we have entered another order regarding the relations between culture and sexual tribe. The culture has assumed the position that raising the sexuality's taboo has found the perspective so that the subjects are healthier and happier by the route of bringing him the knowledge that allows him to have a healthy, happy and scientific meeting with the sexuality. But to count on the trieb as it has revealed to Freud lead us to being interested in a particular way on an unbreakable vocation towards the education in the sexuality since it seems that we have mobilized ourselves decidedly from the Freudian conception, towards a conception inscribed in the coordinates of a new time.

Key words: Sexuality, adolescence, psychoanalysis, education

Resumen

El presente texto es un análisis de los efectos de la introducción de una voluntad decidida sobre la concepción que nuestra época tiene sobre el papel de la sexualidad en los ideales culturales y sus efectos sobre la lógica de los síntomas que presentan los adolescentes contemporáneos. Síntomas que han sobrepasado el límite de lo privado y han entrado en el escenario público. Considerados tanto como un problema de orden público y como problema de salud pública. Se ha entrado

**** Especialista en Niños con Énfasis en Psicoanálisis. A.M.E. de la Internacional de Foros del Campo Lacaniano, sede Medellín. Docente de la Universidad de Antioquia. **Dirección del autor:** claramesa@une.net.co

decididamente en otro orden con respecto a las relaciones entre cultura y pulsión sexual, la cultura ha asumido la posición de que levantando el tabú de la sexualidad ha encontrado la perspectiva para que los sujetos sean más sanos, más felices, por la vía de producirle al sujeto el saber que le falta para tener un encuentro sano, feliz y científico con la sexualidad. Pero contar con la pulsión tal como se le reveló a Freud, nos lleva a interesarnos aquí de manera particular sobre una vocación inquebrantable hacia la educación en la sexualidad, pues parece que nos hemos movilizad o decididamente desde la concepción Freudiana hacia una concepción inscrita en las coordenadas de una nueva época.

Palabras Clave: Sexualidad, adolescencia, psicoanálisis, educación

INTRODUCCIÓN

Los niños vienen siendo iniciados cada vez más pronto en la sexualidad de los adultos pero, al mismo tiempo, son mantenidos hasta cada vez más tarde en una posición de dependencia y por tanto de pasividad con relación a sus padres. Se prolonga de forma muy nítida ese período en que el adolescente se mantiene en el espacio entre dos mundos (Nominé, 2001, p. 42).

Las voces de la potencia nos anuncian hoy, no sin preocupación, la presencia de una abundancia de hechos tanto clínicos como sociales; es decir, inscritos en el dominio público, tanto con consideraciones de orden público como de salud pública; pero en todos los casos son hoy hechos que comprometen a la escuela, la familia, el Estado. El amo político se ocupa hoy de manera muy particular de las modalidades de inscripción en la cultura de los adolescentes. Esto es en sí un hecho mismo de estructura. De hecho si se quisiera interpretar una época dada, dice un psicoanalista francés, Bernard Nominé, "bastaría con echar una mirada sobre sus adolescentes, pues ellos revelan todo aquello que una civilización se empeña en dominar o esconder . . ." (2001, p. 38) o permitir, agregaría yo a modo de inicio.

En consecuencia, el recorrido propuesto permitirá revisar un movimiento que se ha producido desde la época del pensamiento Freudiano, en el cual la Moral Sexual tenía como función mostrar el antagonismo cultura – pulsión, clásico en Freud, basado en la renuncia a la satisfacción pulsional, de lo cual la represión como agente estructural instaura al inconsciente como una laguna con relación al saber, específicamente el saber sobre la sexualidad, hasta nuestra época, en la cual esa laguna se pretende llenar con la educación sexual desde edades tempranas y con el carácter de obligatoriedad, con lo que se intenta reducir el saber imposible del inconsciente al conocimiento sobre la sexualidad, esencialmente biológica, bajo el ideal de hacerla científica.

Las apariciones recientes de investigaciones, estudios, encuestas, artículos, inclusive la masiva circulación de libros, presentan una preocupación creciente por la aparición de modos de relación y de formas sintomáticas en los que el adolescente contemporáneo se juega su goce en una lógica que parece trascender los acuerdos que preservan la vida; de ello dan testimonio los hechos siguientes, que pueden ser expuestos en dos órdenes: el del fenómeno y el de las vías propuestas para intentar resolverlos:

- En primer lugar, entonces, se puede ver el consumo de drogas, en un alto nivel, cada vez más potentes y con un grado de mayor dependencia y a edades cada vez más tempranas; igualmente, la iniciación prematura de los encuentros sexuales, así como la presencia de embarazos antes de los 15 años;
- La participación de jóvenes en actos delictivos violentos en los cuales se juegan su propia vida sin evaluación previa de las implicaciones de su acto; su participación en sectas satánicas y rituales de iniciación en los que hacen emerger una versión feroz del padre o del dios oscuro bajo la forma del sacrificio.
- Las incidencias sobre el cuerpo que invocan la función paterna de la marca, del nombre, del rasgo, bajo la forma de los tatuajes o las perforaciones en diferentes partes del cuerpo, en la vía de la conquista de una autonomía con relación al Otro, pero en la pendiente de la identificación al semejante.
- Las anorexias reportadas en la dimensión estadística de epidemia, como un problema de salud pública en la lucha insensata y supuesta por la conquista del estándar de la imagen que el discurso capitalista impone.
- Otro fenómeno importante de considerar es la emergencia de múltiples formas de las perversiones sexuales que ponen en acto la realidad sexual del inconsciente. La realidad sexual del inconsciente se presenta bajo la forma de la dificultad en la asunción de la identidad sexual. Si bien el término dificultad no es adecuado, pues en realidad no se trata de la vacilación de los sujetos en la elección del sexo, lo cual en realidad es una tramitación propia de la adolescencia es, más bien, una asunción de la realidad sexual como polimorfa, en la cual la homosexualidad, la bisexualidad, el empuje al transexualismo o la condición travesti, lo que revelan es un efecto en la clínica del empuje a la mujer en la cultura correlativa de la declinación de la función del Nombre del Padre
- A este orden de fenómenos hay que agregarle la dificultad para lograr relaciones estables entre los adolescentes, el creciente índice de depresión y angustia, así como la presencia estadística del incremento en las tasas de suicidio en menores de edad, realizados, unos, en actos intencionales, como pasajes al acto en los que el sujeto se separa de la cadena significativa en una abrupta y violenta salida de la escena; otros, como llamado al Otro (lo cual no le resta gravedad sin duda); otros, en actos menos claros pero inmersos en la lógica del desafío al límite, como un acto de reivindicación y heroísmo.

En segundo lugar y con un nivel de preocupación no menor que el anterior, puede verse como las propuestas de intervención inscritas en el modelo vigente de la época, de promoción de la salud y prevención de la enfermedad, lejos de producir efectos de apaciguamiento del fenómeno, lo ha multiplicado de manera considerable. Es decir, mientras más se ha inyectado conocimiento sobre los hechos, más se ha encabritado lo real del goce, pero también lo real de las intervenciones dirigidas a los efectos en forclusión de la pregunta por la causa

Algunos hechos pueden ser considerados a partir del incremento casi geométrico de las cifras de los embarazos, abortos y mortalidad perinatal en las adolescentes a partir de 1994; paradójicamente, consecuente con la instauración del proyecto de educación sexual obligatoria en 1993. El último reporte de Profamilia a enero de 2005 es que en Colombia se reportaron 1'385.000 embarazos adolescentes en el año 2004, de los cuales 385.000 no concluyeron, es decir, pasan a engrosar las cifras del aborto, sea natural o inducido.

Otros ejemplos para considerar son la correlación entre programas de prevención contra la drogadicción y su incremento, o la correlación entre la prescripción masiva de antidepresivos y los suicidios asociados a su consumo; el abuso del diagnóstico del Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad (TDAH) y un consecuente abuso en el manejo de la Ritalina®, asociados a su vez a formas de adicción e ingobernabilidad en la adolescencia. ¿Qué es lo que puede verse en todo ello? Un modelo de diagnóstico e intervención que en la pregunta por la causa, ha forcluido al sujeto del inconsciente y se ha deslumbrado con el fenómeno relampagueante de una clínica de las estadísticas.

Plantear, por supuesto, que excluir el sujeto del inconsciente en las investigaciones que conciernen a las diferentes patologías contemporáneas en los adolescentes, es olvidar que la realidad sexual del inconsciente es una realidad sexual que en sí misma determina las condiciones de posibilidad de los encuentros y desencuentros sexuales de los sujetos; es olvidar también que esta realidad se estructura en la infancia y se pone en acto en la adolescencia y que no hay otra realidad sexual.

Esta preocupación de nuestro tiempo sobre la problemática adolescente revela la adolescencia como fenómeno social, como un efecto del discurso, lo cual implica considerar que nada de lo que concierne a este momento de la vida de un sujeto escapa a las particularidades de la cultura en la cual se inscribe. Inclusive, lo que Freud enseña es que hay una correlación entre las formas de los síntomas de una época y sus principios. En un Texto temprano, de 1909, titulado *La Moral Sexual Cultural y la Nerviosidad Moderna* (1975a) Freud establece una fórmula según la cual de los principios y valores morales de una época y su posibilidad de tramitar el goce sexual, dependen los síntomas que puede producir:

SÍNTOMAS = **MORAL SEXUAL CULTURAL**
GOCE SEXUAL

De esta fórmula se deriva una hipótesis para comprender la lógica de los síntomas contemporáneos en la adolescencia que conciernen a la lógica discursiva en Colombia, en particular (pero no exclusivamente). Lo particular de esa lógica es que implica un paso dado de la represión de la sexualidad a la educación, de la prohibición a la prescripción.

En Colombia se ha puesto en vigencia desde 1993 un proyecto nacional de educación sexual que ha tomado el carácter de obligatorio a partir de 1994, asesorado por el Estado y puesto en marcha por numerosos estudiosos de la educación y las ciencias humanas en general, incluso, puesto en marcha finalmente por los psicólogos especializados en educación sexual con la colaboración de los maestros capacitados para aportar dicha educación.

La propuesta de este programa tiene un objetivo central:

Contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos. El trabajo enfatiza en valores como la autoestima, la responsabilidad, la autonomía, el respeto, la tolerancia, la equidad de géneros, entre otros. De esta manera se pretende atender efectivamente una problemática que se refleja en situaciones de violencia, discriminación e ignorancia en la vida sexual, abuso sexual, embarazos no planeados, aborto, prostitución, enfermedades de transmisión sexual VIH-Sida (Proyecto de educación sexual, 1993).

El proyecto pretende a su vez realizar una transformación y construcción de la cultura sexual. Su espíritu se basa en la idea de que la sexualidad es una dimensión fundamental del ser humano y su intención es ajustarla de acuerdo a los principios que comandan una época determinada por el humanismo y la ciencia. Es una intención de hacer científica la sexualidad y con ello poder proveer, administrar, fomentar la salud en general pero de manera muy particular la salud sexual, en la medida en que la tarea del amo moderno es administrar la salud pública, no pierde el proyecto en todo caso la perspectiva de respetar las creencias y los valores populares.

Así sus objetivos, expresados de manera sumaria serían (Proyecto de educación sexual, 1993, p. 1):

1. Replantear los roles sexuales tradicionales, buscando una mejor relación hombre-mujer que permita la desaparición del sometimiento del uno por el otro. Basados en los principios de igualdad social, jurídica y económica de ambos sexos.

2. Promover modificaciones de la vieja estructura familiar de corte patriarcal.
3. Lograr que de una manera consciente y responsable (no coercitiva) hombres y mujeres decidan cuál es el momento en que pueden traer hijos al mundo, utilizando adecuadamente los diferentes medios de regulación familiar.
4. Buscar la salud sexual de los educadores tanto física como moral.

Sin desconocer en absoluto que los enunciados precedentes son en sí mismos valiosos y, por qué no, deseables, seguramente si no contáramos más que con la conciencia de la psicología para orientar frente a los hechos de la realidad, sin duda esta aspiración científica haría posible una relación más armónica del hombre con su mundo y, por qué no, un encuentro más armonioso entre los sexos. Pero contar con la pulsión tal como se le reveló a Freud lleva a interesarse aquí, de manera particular, sobre una vocación tan inquebrantable hacia la educación en la sexualidad que parece que se ha producido un movimiento decidido desde la concepción Freudiana hacia una concepción inscrita en las coordenadas de una nueva época.

La concepción Freudiana se inscribía también como correlato de una época bajo la premisa de la moral sexual cultural, según la cual, la sexualidad era un tabú innombrable, reservada al espacio íntimo y de lo que con mayor dificultad podían hablar los pacientes en la cura, referida a unos principios básicos que se pueden aislar de su texto: (a) Tener como fin exclusivamente la reproducción, (b) ser heterosexual, (c) monogámica, (d) prohibición de relaciones prematrimoniales y (e) necesariamente incluir al otro, es decir, la masturbación también estaba prohibida.

Las relaciones prematrimoniales no son censuradas porque son la oportunidad de conocer bien a su pareja para no equivocarse luego y no llegar a una relación matrimonial inestable; la monogamia se ha hecho insostenible, la llamada familia postmoderna parece ser más bien el efecto del itinerario de los personajes que las constituyen en el movimiento de un lugar a otro, tratando de encontrar el objeto de su deseo, dando así una red mucho más compleja a los núcleos familiares primarios; la homosexualidad, por su parte, se ha abierto camino legal y social y ha salido de los manuales de psicopatología, pues ha perdido su estigma de desviación moral o de enfermedad sexual. Finalmente, el programa en general de la educación sexual está dirigido a la posibilidad de la relación sexual en la vía del disfrute sin los riesgos del embarazo o el contagio de las enfermedades de transmisión sexual. Todo ello además revela cómo la sexualidad ha sido desprovista de su concepción moral y se la ha hecho científica, esto es, por excesivo que suene, se ha dessexualizado la sexualidad.

Se ha entrado decididamente en otro orden con respecto a las relaciones entre cultura y pulsión sexual, la cultura ha asumido la posición de que levantando el tabú de la sexualidad ha encontrado la perspectiva para que los sujetos sean más sanos, más felices, por la vía de producirle al sujeto el saber que le falta para tener un encuentro con la sexualidad en la adolescencia que no solamente esté al margen del desencuentro, por cuanto no es en sí el problema mayor, pues si se ha de partir del encuentro con los sexos anatómico, natural, instintivo, se presupone de entrada que habrá encuentro, sino que no tenga consecuencias de embarazos o transmisión de enfermedades sexuales, eso es, en síntesis, lo que se define por sexualidad sana.

La adolescencia es el momento fecundo para la relación sexual según las condiciones del currículo en el proyecto, pues allí, ella consistiría en la posibilidad del acto que ha estado en suspenso desde los comienzos mismos de la vida del sujeto, pero curiosamente el psicoanálisis ha enseñado que "es justamente en el momento en que el muchacho satisface sus ideales de virilidad y la muchacha se instala en la identificación, momento de la asunción del deseo, que el encuentro fracasa" (Cottet, 1966, p.7) ¿Cómo pensar entonces la dimensión de ese fracaso si supuestamente ha podido inscribirse en las vías de la posibilidad por intermedio del conocimiento y la preparación de la cual el sujeto ha sido objeto desde los comienzos de su formación académica?

Es este un interrogante sobre el estatuto del saber en el doble sentido de cuerpo de conocimiento y de modo de construcción de esos conocimientos. En la separación entre lo que se busca y lo que se encuentra, lo que ya se sabe y el uso de este saber, se mide una división doble del saber que destruye la esperanza de agotar por vía racional la verdad. Es de eso de lo que se trata verdaderamente en la adolescencia.

A continuación se revisarán tres puntos esenciales en el proyecto para someterlos al análisis y extraer consecuencias posibles y sus efectos sobre la lógica del discurso contemporáneo: La sexualidad como saber científico, la remoción de la estructura patriarcal de la familia y el replanteamiento de los roles, o el borramiento de la diferencia sexual.

La sexualidad como saber científico

No está de más formular unas preguntas iniciales: ¿De qué saber se trata realmente en relación con lo sexual para el sujeto humano? ¿Sería suficiente plantear acaso que el conocimiento o saber acumulados sobre los modos de reproducción fisiológicos, alcanza para ayudar al sujeto adolescente a cubrir el impasse que el encuentro con lo sexual le representa? ¿Es acaso la ignorancia la que agita al joven en su encuentro?

Muy por el contrario, el saber del que se trata es un saber sobre el goce que ordenó en la infancia y debió haber sucumbido a la represión. Su puesta en marcha en la adolescencia se da bajo la égida del retorno de lo reprimido, esto es, un saber que en tanto emerge del inconsciente es un saber que se presenta en el desconocimiento fundamental por un lado y saber no sabido por el otro. ¿Qué ha enseñado Freud? Justamente que el saber que debe ser reprimido es el saber sobre el exceso de goce que en la infancia se queda por fuera de la inscripción simbólica, un goce que no puede ser nombrado. Esta condición dará las pautas para que el sujeto no pueda arreglárselas más que con una división fundamental entre su deseo y su goce, pero además que este desconocimiento es la condición que hace posible que el sujeto pueda gozar finalmente de su sexualidad en el encuentro con el otro y no por la vía perversa que sería el efecto de la fijación de goce en la infancia articulada a la imposibilidad de levantar los diques de acceso al goce:

INFANCIA	LATENCIA	SEXUALIDAD DEL ADULTO
GOCE	CORTE/OLVIDO	SABER

Otro modo de decirlo es que lo que está en juego no es el saber ancestral del instinto. ¿Si nuestra sexualidad fuera verdaderamente instintiva, sería necesario educarla? Es por ser justamente organizada por la pulsión que se muestra siempre desviada, insatisfecha, ineducable. La pulsión sexual es acéfala, sin sujeto, muda, sin pensamiento, imposible de educar en sí misma. No tiene un objeto determinado y sólo busca satisfacerse.

Remover la función paterna

Promover modificaciones de la vieja estructura familiar de corte patriarcal, con el fin de buscar una mayor equidad en las relaciones entre padres e hijos y entre la pareja conyugal, propiciando el amor, el respeto, el crecimiento y autodeterminación de los miembros de una familia (Proyecto de educación nacional, 1993).

La propuesta que encierra un tinte ingenuo en su afán de movilizar al padre de su función y en su lugar proponer los vínculos entre iguales, ignora las consecuencias que trae para la cultura y para la relación de los sujetos con el goce. De hecho, lo que Freud anuncia al final del Capítulo V del *Malestar en la Cultura* (Freud, 1975a) es que a la humanidad la amenaza un peligro mayor que el que representa la propia pulsión de muerte. Se refiere a la modificación del orden social patriarcal, regido por un líder, un ideal o una idea rectora. Por uno en el cual los líderes serán impotentes en su tarea de conducir las masas,

de regular los modos de satisfacción y contener las luchas y las rivalidades entre los semejantes, toda vez que al declinar en su función, los nuevos vínculos estarán rígidos básicamente entre los iguales, abandonados a los modos de goce propios de la tensión imaginaria: La sospecha, la rivalidad, la envidia y las consecuencias propias del modo de relación en el que se articula la lógica El otro o Yo. Lacan, por su parte, desde los comienzos de su enseñanza, en *Los Complejos Familiares* (1938) se refiere a este movimiento como la declinación de la Imago paterna como un fenómeno que ha promovido la modernidad y que ha tenido consecuencias tanto para el sujeto como para la cultura.

Entonces, lo que se mueve de una época a otra es el paso de una cultura que ordena los intereses particulares en función de los destinos colectivos, a una cultura que intenta ordenarse en función de la promoción de la satisfacción personal.

Intentando reconstruir el mundo, la modernidad ha introducido nuevos ideales: Igualdad, fraternidad y universalidad propuestas por la revolución francesa y los de eficacia, productividad y beneficio (mayor rentabilidad a menor inversión) de la revolución industrial. Es bastante evidente que es justamente a estos ideales que se agrega la propuesta que se viene revisando, en el interés de hacer de la sexualidad una perspectiva científica y humanista, lo cual ya introduce una paradoja. La ciencia contemporánea de nuestros días parece ser que difícilmente podrá ser humanista, toda vez que el motor de su marcha se opera básicamente sobre la forclusión del sujeto del inconsciente.

¿Cuáles son las consecuencias de la introducción de estos ideales en el campo de la cultura? Es la promoción de ideales que se contraponen con la propuesta Freudiana, de modo que el individualismo, la promoción de la envidia como estrategia de mercadeo, la autorrealización, de alguna manera apoyada en el desconocimiento del otro, la negación de todo límite o frontera, la "extraordinaria libertad para saquear el almacén mundial y engullir cualquier estilo, la remodelación del yo, del cuerpo, la libertad a satisfacer sin demora los deseos, sin cálculo previo de los costos de ello". (Bell, 1977, p. 24).

La modalidad de goce que pone de manifiesto en dicha reivindicación, es un goce que rechaza pasar por el Otro simbólico, el Otro de la Ley. Es decir, es la reivindicación de un goce que está más allá de la función paterna, la de la prohibición. Es lo que se llama un saber en exceso, un plus de saber que ha demostrado no solamente desbordar la relación de los adolescentes con el goce sino además que se ha revelado como inútil. Bastaría, no es el campo del psicoanálisis, pero, bastaría con hacer una encuesta entre las adolescentes embarazadas para ver con sorpresa que en todas ellas el saber del conocimiento estaba presente, no es para nada el desconocimiento de los métodos anticonceptivos lo que ha producido el embarazo.

Entonces, en el campo de la cultura ha tenido consecuencias la remoción de la función simbólica del padre, pero no se pueden descuidar los efectos que tiene sobre el momento de la vida que se llama la adolescencia, que se caracteriza él mismo, por un movimiento que Freud llama el desasimiento del padre. De ese desasimiento se derivan las consecuencias más problemáticas de este momento, la anarquía, la dificultad para asumir la propia identidad sexual, la dificultad para poder asumir el propio cuerpo, pero, sobre todo lo más importante, si es de la función del nombre del padre que un sujeto puede articular su deseo a la ley y construir el sentido para su existencia, no será acaso que redoblar ese desasimiento ya no sólo por el movimiento del sujeto, necesario para su operación de separación, sino como un empuje mismo que viene desde el Otro, es decir, no es lo mismo que el sujeto se separe a veces brutalmente de la función paterna y encuentre en el discurso de la cultura los referentes que le permitirán rehacer su relación con la ley; que una vez removido por parte del sujeto no encuentre en la cultura un asidero para sus coordenadas de existencia. Entonces, aquí surge una pregunta ¿No se está promoviendo acaso un redoblamiento de la emergencia y el riesgo que ya incluye ella misma?

La cultura, con fundamento o sin él, ha levantado el tabú de la sexualidad en una dimensión de engaño, suponiendo que al levantar la represión se abre paso a la felicidad o se hace profilaxis a las neurosis. El engaño, sin duda, tiene que ver con suponer que la represión produce el trauma y no al contrario, en la medida en que el verdadero descubrimiento Freudiano nos enseña que la dimensión traumática de la sexualidad es estructural y no contingente, que el saber que falta es un saber imposible, pues no hay en el inconsciente un significante que le diga al sujeto humano cómo comportarse en tanto hombre o mujer y especialmente que es la función paterna con su correlato la castración lo que lo hace posible.

Borramiento de la diferencia sexual

“Replantear los roles sexuales tradicionales, buscando una mejor relación hombre-mujer que permita la desaparición del sometimiento del uno por el otro. Basados en los principios de igualdad social, jurídica y económica de ambos sexos” (Proyecto de educación sexual, 1993).

¿Qué significa replantear los roles? Hay una confusión de base que no puede ser dejada de lado, pues la asunción de la masculinidad o feminidad no es un asunto de roles, los roles son tarea, son semblantes en el sentido de las funciones del yo que pueden o no asumirse, incluso que pueden o no asumirse de acuerdo a los géneros; en cambio, la asunción de la posición sexual como hombre o como mujer es un efecto necesario de la tramitación edípica de los sujetos, su reactivación en la adolescencia finalmente redobla la dimensión traumática, pues su despertar se revela como imposible, entre los sexos hay un desencuentro estructural que Lacan definió con su axioma La Relación sexual no existe, no

existe no porque los decretos o las constituciones de un país u otro no hayan considerado legitimar la igualdad de los sexos, sino porque el descubrimiento Freudiano incluye justamente la afirmación de que en el inconsciente no existe una representación de lo femenino. Tal como puede verse en diferentes momentos de la obra Freudiana: "Es de presumir, dice, que el elemento esencial de lo reprimido sea siempre la feminidad" (Freud, 1975, p. 204).

Igualmente, en su libro *Lo Inconsciente* (1915), Freud dice que en el inconsciente no hay una representación de lo femenino, es decir, el inconsciente no tiene un saber sobre cómo pueden arreglárselas los sexos en la diferencia, sólo hay un significante con el cual se ordenan ambos sexos, que es el significante fálico cuyo correlato es la castración que interviene como operador lógico para ambos sexos en la declinación del Edipo en los niños y su consecuente sepultamiento en la latencia. Esto quiere decir que hay un defecto en el inconsciente, no en los programas de estado, el inconsciente tiene un defecto de dicción. Si se prefiere hay una dicción que falta, una dicción forcluida. Es decir, que el inconsciente es un saber, pero un saber que no sabe nada del sexo.

Entonces, el problema de la segregación entre los sexos no es un fenómeno cultural o contingente, es el inconsciente el que es segregativo porque no sabe nada de la mujer, entonces, a este continente negro Freudiano Lacan le añade un paso diciendo que la mujer no existe. No existe en su representación para el inconsciente, pero no existe toda, hay una u otra, pero no hay una que tenga un valor universal, además porque ella está determinada por una alteridad fundamental, entre la madre y la mujer, entre el amor y el deseo, incluso hoy, entre el amor y el trabajo. La modernidad sin duda le dio igualdad en el aspecto económico, legal y laboral, así como social, pero ella tiene una función indeclinable como madre, una función en la que el hombre no podrá nunca ser idéntico a ella y no podrá sustituirla en la función, porque su función se juega esencialmente en la vía de su deseo.

Entonces ¿Pretender la igualdad no es, acaso, redoblar la dimensión de la imposibilidad? ¿Desacordar los elementos que la estructura regula? ¿No es ésta una intención de forcluir la castración? Nuestra época bien parece no querer saber nada sobre la diferencia, pero esto lejos de aportar favorablemente para el progreso de la civilización entorpece su curso, esa es una de las consecuencias de la interrupción de la latencia, no permitir que la diferencia sexual anatómica ponga a prueba sus consecuencias psíquicas, entre ellas en el levantamiento de los diques que permiten hacer un límite a la emergencia del goce y que tramitan el desencuentro.

Recapitulo:

1. Sexualidad como saber científico: Forclusión del sujeto.
2. Remoción de la estructura patriarcal: Declinación de la función del padre.
3. Borramiento de la diferencia sexual: Forclusión de la castración.

Para finalizar, una última vuelta sobre un período olvidado: la latencia, período que a pesar de haber sido descuidado en las consideraciones sobre la adolescencia conserva su vigencia. La idea de Freud con respecto a ella es muy precisa, pues una consideración seria permite verla no como un momento cronológico sino como un momento lógico decisivo por su función de tramitar el exceso del goce de la infancia y tramitarlo por la vía de la instauración de la ley. Que la latencia sea un momento lógico, no cronológico, ni necesario como una etapa del desarrollo, quiere decir que es un momento que puede o no darse. Puede ser interrumpido, achatado, cancelado. Finalmente, la consecuencia de esto para Freud es que no sólo la neurosis del sujeto, su supervivencia, sino también el porvenir de la cultura se juegan en esa lógica. Así puede verse en algunas de sus reflexiones:

La experiencia nos permitió comprobar que influencias como la seducción pueden provocar intrusiones prematuras en el período de latencia hasta llegar a cancelarlo, y que en tales casos, la pulsión sexual del niño se acredita, de hecho, como perversa polimorfa; averiguamos también que cualquier actividad sexual prematura de esa índole perjudica la posibilidad de educar al niño. . . (Freud, 1973, p. 1232).

Por otro lado más bien aconseja: “Las ventajas de la profilaxis sexual de la infancia son por tanto más que dudosas y de este modo habremos de buscar en otra actuación un curso más seguro de prevenir las neurosis” (Freud, 1973, p. 1232). Es necesario entonces preguntarse si efectivamente ¿los principios que nuestra época declara como esenciales para llenar esa laguna no han producido un corto circuito, no han reducido o soldado el tiempo lógico necesario de la latencia?

INFANCIA	LATENCIA	SEXUALIDAD DEL ADULTO
GOCE	Cortocircuito	SABER

←
PERVERSIÓN

En definitiva, no podemos saber efectivamente qué tanto de lo que hacemos verdaderamente contribuye como empuje real, pero tenemos elementos teóricos para saber que estamos advertidos de los riesgos y las implicaciones formuladas por Freud que podemos resumir de la siguiente manera:

1. La introducción del saber como saber sobre el goce, del otro, lejos de educar, promueve la ineducabilidad del niño y no sólo en relación a lo sexual, sino en un sentido más general lo hace ingobernable, incluso incurable.
2. Si la función primordial de la latencia es levantar los muros que impiden el acceso al goce como son la moral, el pudor, la vergüenza, el asco, el hecho de que ella sea cancelada o interrumpida impide, en consecuencia, la construcción de los mismos y, por lo tanto, afecta el lazo social, incluso influye en el deseo; el hecho de que todo sea permitido pone al sujeto en la pendiente del hastío, pero al mismo tiempo en la imposibilidad de hacer una atribución al otro. Impide poder servirse del velo, del ideal, de la postergación.
3. La vida sexual del adulto solo puede ser satisfactoria bajo la condición de ser separada por medio de ese periodo de amnesia, de esa discontinuidad del corte de la sexualidad precoz de la infancia. El corte es necesario. Es necesario que pueda haber un silenciamiento de la tensión pulsional de la infancia, por tanto, no es un evento fisiológico, sino un hecho de estructura (Nominé, 2001, p. 39).

En relación con lo anterior, Jean Jacques Racial, en su texto *El pasaje Adolescente* dice:

El drama de la adolescencia no es el de la ignorancia. Por el contrario, son el saber en exceso, mal reprimido y el retorno brutal después de algunos años vanos para elaborar su olvido, los que agitan a ese joven y perturban su entorno. Pero si ese saber aparece bajo un aspecto en el peor de los casos catastrófico, en el mejor insolente, es porque es saber de los límites, saber de la incongruencia de la promesa edificadora, de lo intempestiva de la cuestión del ser, de la incompletud de la ciencia propuesta como ideal, de la incoherencia de los discursos socialmente dominantes (1999, p. 21).

Contrariamente a lo que las legislaciones mundiales sobre los jóvenes estipulan, la ignorancia, incluso la inmadurez, no son las características de estos sujetos, es un exceso en el saber mal reprimido o, en el sentido Freudiano, un retorno de lo reprimido, un retorno del exceso del encuentro con lo real pulsional de la infancia que indomable se revela a las exigencias de la represión y pone en cuestión todo aquello que ha sido erigido como intentos de respuesta, revelándole su imposibilidad, su incompletud, entonces, como saber de los límites.

Así su confrontación revela la incongruencia de la promesa edípica, como promesa de la ley del padre para contener lo real del goce, como promesa del reencuentro de un objeto de amor que podrá dar en lo sexual lo que la represión infantil le obligó a resignar. Encuentro, más bien con el desencuentro entre los sexos. La incongruencia de la promesa edípica que le revela que no hay proporción sexual, que la relación sexual no existe. Inequidad estructural de los sexos.

Saber de la intempestiva cuestión del ser.

En su dimensión dramática la pregunta del adolescente renueva la pregunta por lo esencial de su ser, remover el vínculo al Otro que responde a su pregunta quién soy, lo deja ahora sin respuesta y su crisis hará la exigencia de responder a esta pregunta. La incongruencia que él denuncia es la de la imposibilidad de hacerse al ser, la falta en ser esencial que conmueve, incluso, la pregunta por el sentido de la existencia. Ser o no ser, vivir o no vivir, son preguntas esenciales, pero que el sujeto debe responder en un momento en que no tiene un asidero firme, en la vacilación y la confrontación; por paradójico que sea, algunos sujetos se aferran al ser aún por la vía del líder de la banda, o alienándose en su interior. Ser el pillo más grande del mundo es una vía para hacerse al ser. La banda viene en el lugar del Otro, su confrontación a las leyes del Estado y de la ciudad, su posición anárquica en el mejor de los casos, violento y radical en el peor son intentos para hacerse un ser que no vacile, que suture la hiancia abierta por la cuestión intempestiva del ser. El suicidio, de otro lado, termina siendo una de las salidas logradas en la demanda de ser que se plantea.

...La incompletud de la ciencia propuesta como ideal.

El ideal del saber todo, acumulado por la ciencia, se revela igualmente como impotente, ineficaz e inútil; es lo que hace que en muchos casos la deserción escolar, pero también el fracaso o la pérdida del deseo de saber, se presenten como una emergencia sintomática, el saber teórico no da cuenta, no resuelve el impasse, entonces volcarse a la experiencia para ser su propio maestro, para intentar con su propio acto denunciar a la vez que resolver ese punto ciego en el que episteme y praxis entran en conflicto frente a lo real Indomable es la salida.

...De la incoherencia de los discursos socialmente dominantes.

Punto crucial que revela la caída decidida de la función del padre, la injusticia, el poder, el totalitarismo del Otro, sea bajo la forma de la participación en grupos conocidos hoy como neonazis, en la izquierda, en la secta, en la banda, en el grupo. Hay en todos simultáneamente denuncia de las formas de poder que hacen existir al padre y modos de hacerlo existir, conflicto esencial, paradoja radical en el campo social y político.

Por otra parte, la existencia de bandas o grupos, no sólo tiene como vínculo de unión el interés por el dinero, sino también la búsqueda de un sentido de la vida, de un rol social que identifica y cohesionan. Son tentativas tal vez, por duro que suene, en las que el sujeto adolescente intenta hacer existir el padre, aún bajo la forma del padre feroz. No olvidar, pues, como dice el autor, si ese saber aparece bajo un aspecto en el peor de los casos catastrófico, en el mejor insolente, es porque es saber de los límites.

En contraste con el forzamiento al acceso a lo sexual de nuestra época, el psicoanálisis enseña que no se puede negar a los adolescentes el derecho a detenerse en determinadas fases por ingratas que éstas sean, reaparece aquí ese llamado que le opone a la concepción contemporánea de los derechos del niño, un nuevo derecho no considerado en el código: el derecho a detenerse, el derecho a esperar, el derecho a hacer tranquilo su neurosis infantil, el derecho a construir el saber que le permita cubrir la laguna estructural del inconsciente. Paradójicamente, no darle al sujeto el tiempo para construir su re-encuentro con su ser sexual, lejos de educar al sujeto lo hace ineducable:

Esto manifiesta una paradoja en relación con el descubrimiento Freudiano, pues nos hemos movilizadado con Freud desde la inocencia hasta el descubrimiento de la sexualidad infantil, mientras que en nuestra lógica hemos invertido el vector: de la educación sexual obligatoria a la inocencia. Lo que de alguna manera restaura y mantiene la continuidad entre goce y saber. Entonces el niño que ha atravesado el umbral del acto sexual a los 8, 9, 10 años, que ha atravesado el umbral del asesinato en tanto que prohibiciones fundamentales de la cultura, son niños, pero iniciados en el saber del adulto. Son niños pero no sin saber, es lo que devela la verdad escondida detrás del angelito. Son niños que ya han realizado el inconsciente, ya no están más en formación.

A pesar de que en el campo de la sexualidad ya muy pocos se atreven a sostener que el niño es un inocente, lo que aparece ahora es el proceso inverso, no se trata ya de preservar la inocencia, sino de la educación sexual obligatoria con miras a que los jóvenes puedan vivir de manera libre, sana y responsable su sexualidad, lo que no es un problema en sí, la dimensión verdaderamente problemática es que la ilusión de la sexualidad normal y natural se olvida que a su descubrimiento Freud le añade que la sexualidad es el trauma de la humanidad porque está maldita-maldicha, por su estructura de desencuentro, que a pesar de que se haga lo que se haga la adolescencia se organiza con una síntesis de la organización pulsional infantil, pero que esa síntesis es en el mejor de los casos, defectuosa.

Tal vez no pueda verse de entrada la extraordinaria conexión final entre las diversas patologías de la adolescencia enunciadas al comienzo que la sitúan, ya sea del lado de los problemas de salud pública, ya sea del lado de los problemas de orden público: anorexias suicidios, violencia, embarazos, abortos, drogadicción.

Son todos ellos envolturas formales del empuje al goce no regulado, más allá de la represión, puesto al servicio del discurso capitalista, es decir, de una época que se mueve de acuerdo con las leyes del mercado y que supedita los principios a dichas leyes. Las exigencias de rentabilidad y eficacia, por ejemplo, en las campañas de promoción y prevención suelen ser antagónicas y más que favorecer los efectos producen un cierto empuje a la multiplicación del fenómeno.

Son formas de satisfacción de exigencia pulsional, muda, vuelta contra la cultura en la violencia, el sicariato, en las bandas delictivas o las sectas satánicas o contra el propio sujeto en el peor de los casos; en la anorexia, que en su verdadera forma es un suicidio silencioso que se burla de la ilusión especular de la muerte que brilla detrás del espejo para las posiciones ingenuas que aún no han visto en el ideal de belleza el último velo que nos separa de la muerte.

Son formas en las que el sujeto del inconsciente denuncia el silencio impuesto más allá del derecho al goce. Denuncia que allí donde se goza, es la pulsión de muerte la que se satisface.

Entonces ¿cómo pensar programas de prevención que incluyan las conquistas Freudianas sobre el inconsciente y la pulsión? Es una apuesta ética, no libertaria. Es la verdadera responsabilidad que implica buscar un espacio en que el sujeto pueda decir NO. A partir de allí el adolescente hará lo que nadie puede hacer por él: ocuparse de sí mismo.

Referencias

- Bell, D. (1977). *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cottet, S. (1966). La novela familiar en la adolescencia. In *Adolescencia o despertar*. Río de Janeiro: Kalimeros.
- Freud, S. (1915). Lo inconsciente. Recuperado el 23 de abril de 2006, de <http://www.librosenred.com/libros/loinconsciente.aspx>
- Freud, S. (1973). *Una teoría Sexual. Síntesis*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1975). *Los orígenes del psicoanálisis*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lacan, J. (1938). *La Famille*. Barcelona: Larousse.
- Nominé, B. (2001). A Adolescencia ou a queda do anjo. In Marraio. *Da Infancia à Adolescencia*. Río de Janeiro: Formacoes clínicas de Campo Lacaniano.
- Proyecto de educación nacional. (1993). Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Proyecto de educación sexual. (1993). Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Rassial, J. J. (1999). *El pasaje adolescente. De la familia al vínculo social*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Recibido, Septiembre 08/2006

Revisión recibida, Octubre 6/2006

Aceptado, Octubre 13/2006